

La crisis del capitalismo: Su impacto social e individual

Conferencia Pública Dictada el 9 de Mayo de 1996, ante una multitud de casi mil estudiantes y docentes universitarios que desbordaron el auditorio y el Hall de la sede de Independencia, de la Facultad de Psicología (U.B.A.)

La Crisis del Capitalismo: su impacto social e individual

En primer lugar quiero darle las gracias a la Universidad de Buenos Aires, a la Facultad de Psicología y a la Revista *Zona Erogena* que han hecho posible que yo viniera esta noche y los encontrara a todos ustedes; así como también al Centro de estudiantes que me ha recibido y especialmente a mi amigo Fernando Urribarri que ha sido fundamental para esta venida mía a la Argentina. Pero quisiera agradecerles sobre todo a ustedes que estén aquí. Este es un momento muy emocionante para mí. Sin más preámbulo, voy a tratar de esbozar en principio el tema de esta noche, que podríamos denominar el giro del capitalismo contemporáneo y sus múltiples efectos.

Una singularidad de las sociedades modernas, las sociedades occidentales, es que a diferencia de lo que ha pasado en las otras épocas de la historia, esta se ha fundado sobre dos siste-

mas de valores, sobre dos orientaciones, sobre dos proyectos, sobre dos significaciones primarias originales.

La primera comienza en Grecia y después de un largo eclipse en la Edad Media reaparece en Europa Occidental: es la significación del proyecto de autonomía individual y colectiva. Es lo que nace en Grecia con la creación conjunta de la democracia y la filosofía, renace en Europa con el movimiento de las comunas del siglo XI, luego se manifiesta en la época de las Luces, luego en las revoluciones, los movimientos democráticos y revolucionarios, luego el movimiento obrero y en el último período a través del movimiento de las mujeres, los jóvenes y por las derechos raciales y culturales.

El otro sistema de valores y el otro proyecto es lo que se puede llamar la significación imaginaria central del capitalismo; es decir el proyecto de una expansión ilimitada del dominio racional. Se trata de un pseu-dominio, que es pseudo-racional, como lo vemos todos los días alrededor nuestro. Pero en fin, se trata de un proyecto de dominación sobre la naturaleza y sobre los hombres que es radicalmente antinómico con el proyecto de autonomía individual y colectivo, es decir, con el proyecto de libertad para todos y justicia para todos.

Durante dos siglos más o menos, estos dos proyectos se conjugaron, resistiéndose y contaminándose recíprocamente en los países de Europa Occidental y los que derivan de ellos. Por ejemplo el capitalismo se ha visto obligado a componérselas como pudo con el avance del proyecto democrático. En lo que sigue voy a intentar mostrar que el capitalismo pudo sobrevivir precisamente gracias a esta coexistencia conflictiva con el proyecto de autonomía y gracias a una impugnación social y política que por paradójico que parezca, ha impedido que sus aspectos y consecuencias más absurdas se manifestaran o desarrollaran en exceso. Ahora bien, en la segunda mitad del siglo

veinte, en todo caso desde hace unos veinte años, vemos desgraciadamente el declinamiento del proyecto de autonomía. Hay una dominación creciente y cada vez más unilateral del proyecto y las significaciones capitalistas. El resultado de esto es una crisis de la sociedad capitalista que tiene una nueva forma, una nueva naturaleza que voy a tratar de examinar en tres niveles consecutivos: económico, político y luego a nivel antropológico y cultural.

La economía. Las previsiones de Marx.

Empiezo por la economía, no porque en sí misma sea la más importante, sino porque en el capitalismo precisamente, la sociedad es la que se ha puesto la economía en el centro, en el fundamento de todo. Ha logrado persuadir a los seres humanos -e incluyo a los adversarios revolucionarios- de que todo depende de la economía. Consideremos brevemente (y no tengan miedo, no voy a ser técnico en absoluto) cuáles eran las tendencias del capitalismo en los principios de su instauración y que es lo que se podía prever en cuanto a su evolución en ese entonces. Porque quizás sepan que el capitalismo se instaura apoyándose en la miseria que ya existía en el antiguo régimen, obligando a las poblaciones a entrar masivamente en las fábricas, incluidos los chicos, para trabajar en ellas de 12 a 14 horas por día, por salarios miserables. Es en esta época del capitalismo que aparece Karl Marx -un gran pensador a pesar de que haya dejado de ser *chic* hoy en día (Risas y Aplausos del Auditorio)- y luego de analizar la economía capitalista, creyó poder concluir que esta economía estaba determinada por tres grandes tendencias, en la base de las cuales evidentemente se encontraba el crecimiento continuo de la productividad y el trabajo por la influencia del progreso continuo de la tecnología.

Esas tendencias eran, en primer lugar este aumento de la productividad del trabajo, que puede traducirse por un aumento de la producción, y que no encontraría ante sí desembocadura suficiente, por lo cual habría un estado de superproducción casi permanente que se manifestaría con una violencia particular en ocasiones de crisis periódicas de superproducción.

La segunda tendencia que veía Marx, era una pauperización creciente de la población trabajadora en relación a la riqueza creciente de la sociedad. Esta era una condición absoluta porque según Marx el valor de su salario real iba disminuir constantemente. Entonces ese mismo proceso tecnológico según Marx iba a convertir a los obreros en cada vez más superfluos y por eso iba a haber un aumento constante de la desocupación y una creación de lo que él llamaba un ejército industrial de reserva. Ahora bien, hay que decir que estas previsiones no se realizaron. Pero no se trata solamente de comprobar que no se han revisado, sino que hay que ver por qué no se realizaron. Esencialmente no se realizaron por dos factores. El primero ha sido el desarrollo de las luchas de los trabajadores. De 1840 a 1930, e incluso después, esas luchas tuvieron como resultado un aumento más o menos paralelo del salario real obrero con la productividad del trabajo, creando así unas desembocaduras interiores para la producción capitalista, compensando la tendencia a la superproducción continua. Al mismo tiempo esto desmentía el pronóstico de Marx sobre la pauperización constante de la clase obrera. Estas luchas lograron obtener una reducción gradual de la jornada laboral, del año laboral a incluso de la vida del trabajo.

Entonces no hubo un ejército industrial del trabajo que haya aparecido. Por ejemplo de 1840 a 1940 más o menos la semana laboral pasó de las 72 horas a 40 horas. Y quisiera señalarles que si esta misma tendencia se hubiera mantenido hasta hoy en

día la semana de trabajo sería de apenas 25 horas y no tendríamos la desocupación que tenemos.

Al mismo tiempo, esta lucha permanente de los trabajadores no se desarrolló al nivel de la repartición del producto sino a nivel del propio proceso de producción de trabajo en la usina, donde los obreros lograron limitar los absurdos de la organización capitalista del trabajo. Contrariamente a lo que se cree, esta organización capitalista del trabajo en la fabrica es absurda en su mayor parte. Porque quiere tratar a los hombres en la producción como apéndices de las máquinas, quiere predecir todos los gestos del hombre obligándolos a moverse de una forma preestablecida por el plan de producción. Pero si estos absurdos planes de producción y estas reglamentaciones fueran aplicados al pie de la letra, la producción se desmoronaría casi inmediatamente, y la mejor prueba de esto son las huelgas de tipo "trabajo a reglamento", que consiste en aplicar el reglamento al pie de la letra, lo cual hace imposible la producción.

Si por ejemplo los trabajadores de la aviación decidieran el sábado o domingo hacer una huelga como acabamos de decir, trabajar a reglamento, yo tendría el placer de quedarme con ustedes y no volver a Francia, y quizás el lunes a la noche podríamos organizar otra conferencia. (Aplausos)

Ahora bien, lo que ocurre hoy en día, desde hace más o menos 25 años es que las luchas de los trabajadores han ido hacia atrás y casi han desaparecido. Y esto es por razones que yo voy a tratar de explicarles, pero antes hay que introducir otro factor. Esas luchas de los trabajadores no podían y no lograron eliminar las crisis periódicas de superproducción del capitalismo, de las cuales la última, la más importante fue la depresión de 1929 que creó evidentemente una superproducción enorme, una desocupación enorme y que ha tenido también los efectos políticos que todos sabemos; sobre todo el ascenso del nazismo en

Europa y finalmente la Segunda Guerra Mundial. A partir del '30, '32 se observa en respuesta a esa crisis una nueva respuesta de los gobiernos capitalistas. Y es que contrariamente a lo que hasta ese momento era la ortodoxia capitalista -que ha vuelto hoy en día con el neoliberalismo- los gobiernos capitalistas comprendieron que debían asumir una especie de gestión macroeconómica de la sociedad. Esto se extendió después en la Guerra un poco por todas partes con lo que podemos llamar las políticas keinesianas. Y hablando rápidamente, estas políticas consistían en lo siguiente: cada vez que la demanda global tendía a hacerse más débil, amenazando con una superproducción y un aumento de la desocupación, los gobiernos intervenían -por medio de una política consciente de aumento del déficit presupuestario, de facilitación del crédito, de manipulación de la tasa de cambio externa -con el objetivo y con el resultado de aumentar la demanda efectiva y de eliminar o debilitar la superproducción y la desocupación. Poco importa ahora que esta política no siempre diera un resultado completo, y que los gobiernos nunca lograron hacer al mismo tiempo los cuatro objetivos que se proponían; es decir el pleno empleo del trabajo y de la capacidad de producción, una tasa de crecimiento satisfactoria, un equilibrio del comercio exterior y la estabilidad.

El ascenso neoliberal

Ahora bien, a partir de los años '70, la continuación del pleno empleo de las economías capitalistas avanzadas tuvo como resultado un aumento creciente de los salarios, que los empresarios capitalistas aceptaron de buen grado. Y lo aceptaron en primer lugar porque después del fin de la guerra, también en contra del dogma de la ortodoxia capitalista, estos salen a pagar aumentos de salario por cuenta propia. Y esto lo hacían al mismo tiempo recuperando la producción y por medio de au-

mentos de precio, lo cual hacía que hubiera un alza constante del nivel de precio, con lo cual ellos no sufrían por la simple razón de que esto favorecía las inversiones que ellos hacían. Ellos tomaban plata del banco en un momento en que veían que el precio era de 100 por ejemplo, compraban máquinas y reembolsaban ese préstamo cuando el nivel de precios era de 120 o de 130, es decir que ellos se beneficiaban con una tasa de interés negativa. En ese momento ocurrió un accidente, que fue la primera y la segunda crisis del petróleo, que provocó un aumento masivo de los precios del petróleo, de 10, 15 veces, en el lapso de algunos meses; lo cual de un lado aumentó las presiones inflacionarias pero por otro lado ayudó a los gobiernos capitalistas a generar una especie de clima de pánico y a partir de ahí comenzaron a negar aumentos de salarios.

Si mi memoria es buena, en 1978, es el primer año que en los Estados Unidos se observa convenciones colectivas en que los sindicatos aceptan disminuciones de salarios, y a partir de ese momento se desencadena una gran ofensiva liberal, neoliberal que continúa hasta hoy. Bueno, los nombres que podemos poner a esta ofensiva son la Señora Thatcher, en Inglaterra, el Presidente Reagan, en Estados Unidos. Inmediatamente, muy rápidamente, eso se ha expandido y el neoliberalismo se convirtió en la nueva ortodoxia económica. Desde el '83, los socialistas franceses se convirtieron al neoliberalismo, y lograron imponer -justamente porque eran "socialista"- medidas que Giscard el conservador no hubiera podido imponer. Lo mismo pasó en España con Felipe González, luego con la socialdemocracia escandinava, de tal modo que actualmente el dogma neoliberal se ha convertido en todas partes en una verdad revelada. Nadie se atreve a decir que es absolutamente falso, del mismo modo que en el siglo XIII nadie se hubiera atrevido a sostener que la virgen no era virgen.

Lo más grave de la política neoliberal es que se ha traducido sobre todo en el hecho de que el estado capitalista ha empezado a despojarse de todos los medios que tenía para regular la economía.

Las tasas de cambio se hicieron fijas, el nivel de los precios internos se convirtió en el principal indicador; en principio no tiene que hacer una política de déficit presupuestaria, por lo tanto se debe reducir el déficit presupuestario, se deben reducir los gastos de seguridad social, salud, etc. De modo tal que llegamos a fenómenos tan absurdos como por ejemplo pasó en Alemania con el Canciller Kohll que dijo que la desocupación es muy grave y creciente, y que entonces hay que reducir los gastos del estado y los gastos de seguridad social. Es como si un médico que hubiera sido convocado al lecho de un enfermo que estuviera con desnutrición, le prescribiera un régimen alimentario más severo a hipocalórico todavía.

Globalización de la Economía

Lo que ocurre al mismo tiempo es la mundialización de la economía que tiende justamente a convertir esta política neoliberal en algo irreversible. Se ha liberado el movimiento de capitales y las firmas capitalistas ya no están obligadas a invertir en el país donde están, sino que van a hacerlo en los países donde la fuerza de trabajo es más barata. Por supuesto que siempre ha habido exportación de capital de los países ricos hacia los pobres, pero estas exportaciones de capitales estaban limitadas a ciertos sectores de la economía. Y ustedes lo conocen muy bien en la Argentina y en América Latina: eran las minas, los ferrocarriles, los tranvías, el agua y otras empresas de ese tipo. Ahora lo que ocurre es que las industrias y la producción que pue-

den ser deslocalizadas lo son cada vez más y no lo son hacia países de mediano desarrollo industrial como los países de América Latina, lo son hacia países donde la mano de obra no cuesta casi nada. Se puede pensar que la mano de obra en América Latina es muy barata y que atraería a los capitales extranjeros, ingleses o americanos, pero lamento decirles que la mano de obra latinoamericana todavía no es lo suficientemente barata. Es muy cara con respecto a la mano de obra china, tailandesa, indonesia en donde tenemos millones de habitantes, dispuestos a aceptarlo todo con tal de llevarse un trozo de pan a la boca.

También tenemos entonces la presión de la desocupación en el mercado interno usada en contra de las tentativas de los obreros de pedir un aumento de su salario. La amenaza está más formalizada y se la llama así, "si usted no se queda tranquilo, bueno, mejor, nosotros nos vamos a tener que ir a Tailandia, o a China del Sur donde la gente está muy contenta de recibirnos". Y lo peor es que esta amenaza realmente se realiza.

Hay que entender que la base de esto, en la base está la diferencia enorme de los niveles de remuneración real. Por ejemplo un ingeniero alemán, francés o americano es pagado teniendo en cuenta las capas sociales más o menos a U\$S 30 la hora. Un ingeniero polaco, o brasileño, o chileno, y pienso que el argentino también, deben ser pagados de U\$S8.- a U\$S 10.- por hora. Y puede haber excelentes ingenieros chinos y vietnamitas que están muy contentos de trabajar por U\$S 1.-ó U\$S2.- la hora.

Esta es la situación real. En cuanto al trabajo menos calificado, es inútil hablar porque es casi por nada, para los capitalistas de los países industriales en los países asiáticos. Se puede decir que hay un obstáculo para esto, que la mano de obra de los países industriales, o los ingenieros del sector industrial de paí-

ses como los de América Latina, están calificados, mientras que en Asia, la población no está calificada. Pero es un argumento que no se sostiene porque en primer lugar esos países son fuertemente alfabetizados, hay excelentes ingenieros vietnamitas, indios, etcétera; y en segundo lugar porque la evolución de la tecnología, la informatización, hacen que no se tenga ya necesidad de mano de obra calificada.

Voy a tomar un poco de tiempo para darles un ejemplo. Hace 15 o 20 años, la Universidad de Berkley, en Estados Unidos quiso crear lo que sería un monstruoso diccionario del griego antiguo, que se llama Tesauro, con todas las palabras griegas señalando todas las veces que se encuentran en autores antiguos. ¿Qué hizo la Universidad de Berkley? Convocó a algunos sabios helenistas para ponerse de acuerdo sobre las ediciones de los autores en griego que se iban a utilizar; había que hacer una lista de los libros y luego definir la informática, los programas, etcétera. Luego mandaron todo eso a las Filipinas donde se reclutó a chicas iletradas a las que les dijeron "cada vez que veas un redondelito así en el libro apoya en este botón de la computadora y cada vez que ves un palito así tocas el otro botón". Les habrá tomado medio día para aprender a hacer eso, como monos sabios ¿no? Y, bueno, el trabajo lo hicieron, y todos los autores griegos fueron transcritos en un lenguaje que sirve para la computadora. El resultado se llevó nuevamente a Berkley, donde se reclutaron a estudiantes del postgrado de Griego que controlaron el resultado en la pantalla de la computadora y se hicieron CDROM, y estos CD de 12 cm de diámetro cuestan U\$\$ 150.-.

Este ejemplo puede parecer extremo, pero es absolutamente típico de la evolución contemporánea. Ya no hay calificación del trabajo que se sostenga.

Bueno, una palabrita más para dejar este aburrido tramo de la economía. Los teóricos del capitalismo continúan contándonos esta pavada que dice que la división internacional del trabajo va a ser provechosos para todos. Y esto está basado en la teoría de Ricardo que se llama Teoría de los costos comparativos, con la cual allá por los años 1820 demostraba que era importante, interesante para los portugueses no hacer fabricaciones textiles sino fabricar oporto y mandarlos en caja a donde los ricos tomaban oporto, hacerse de plata de esa manera y comprar textiles en Inglaterra, donde los obreros ingleses por supuesto hacían muy barato lo textil. Y efectivamente demostraba que los dos países tenían gran ventaja en hacer esto. Pero ahí hay producciones distintas. Está el oporto y el textil. Pero hoy ya no se trata de producciones diferentes. La electrónica ya hace 15 años que los japoneses la han hecho ir mudando de Corea del Sur a Taiwan porque solamente necesita mano de obra no calificada. Ahora, las computadoras más baratas están hechas en Hong Kong, en Taiwan y el resto es así. Si se piensa un momento en Francia, y nos preguntamos cuáles son las producciones francesas que no podrían ser deslocalizadas, sólo vamos a encontrar cierto queso roquefort, el champagne, algunos muy buenos vinos franceses. De otro modo cualquier otra cosa se puede hacer en cualquier lugar.

La dimensión Política: burocratización y privatización.

Dejo entonces la economía porque hay una condición fundamental de esta evolución que es evidentemente sociopolítica: es que las poblaciones casi no han reaccionado a todo esto, y no tenemos explicación para este fenómeno. Aprovecho la ocasión para abrir un paréntesis pertinente: no hay verdaderamente explicaciones en la Historia, hay simplemente condiciones que podemos indicar, pero que no bastan, que no son suficientes.

Entonces intentemos elucidar el retroceso de la resistencia de los trabajadores de los países industrializados, que eran de un modo u otro países de muy fuerte tradición de lucha obrera. Varias condiciones han imperado. La primera fue, y hay que decirlo, la descomposición de las organizaciones obreras por el hecho de su evolución burocrática.

Burocratización ya sea blanda, como en el caso de la social-democracia, ya sea totalitaria, como con el comunismo, el bolchevismo. En particular, hay que decir que de un lado ha habido en Europa la repetición de los gobiernos socialistas o socialdemócratas y se ha comprobado que esos gobiernos diferían cada vez menos de los gobiernos de derecha. Y en segundo lugar, cuando se trata de los partidos comunistas no hay que ignorar que al cabo de cierto tiempo la gente vio la verdad monstruosa que era el totalitarismo ruso. Tomó tiempo y hubo muchas cosas: las huelgas de Berlín, en el '53, la revolución polaca, la revolución húngara y la primavera checa con las invasiones del ejército ruso, en el '70, nuevas huelgas en Polonia, Solidaridad en los '80, la invasión de Afganistán en el '80, y finalmente por supuesto, la caída del muro, las revelaciones que salieron a la luz oficialmente en la caída del muro, y la caída vergonzosa del régimen comunista en Rusia. Todo esto evidentemente tuvo una importancia enorme. Esto ha dado libre curso y ha facilitado la propaganda reaccionaria. Se le dice a la gente "si usted quiere cambiar la sociedad, usted va a llegar a reproducir las mismas cosas", lo cual es un lamentable sofisma, pero no quiere decir que no juegue cierto rol - incluso independiente de la propaganda de derecha.

Y luego también ha habido otro fenómeno: el fin del proletariado industrial del tipo clásico. El descenso del peso numérico del proletariado industrial se puede comprobar estadísticamente. En Estados Unidos y en los países industriales europeos por

ejemplo, desde 1939, la población que dejaba la industria fue reabsorbida por la expansión enorme de lo que llamamos el sector de servicios.

Marx pensaba que el proletariado era una clase revolucionaria y que iba a abolir de una vez por todas las sociedades de explotación y de dominación y realmente tenía algo de razón. El único problema es que él pensaba que el proletariado se iba a convertir cada vez en más mayoritario en la sociedad, aspecto cuantitativo que se conjugaba con una razón cualitativa. Marx comprobaba- en lo cual tenía razón - que la vida en la fábrica, por opresiva que fuera para los obreros, hacía con ellos algo totalmente distinto de otros explotados, de los campesinos por ejemplo: el trabajo en la fábrica les enseñaba al mismo tiempo una disciplina, y una solidaridad, una cierta responsabilidad colectiva y la eficacia de la lucha. Esto hacía del proletariado industrial una clase explotada capaz de encabezar la transformación global de la sociedad. Pero precisamente la reducción de la importancia de la industria y del proletariado industrial, hace que estos rasgos sociales hayan casi desaparecido. La gran mayoría de la población de los países desarrollados trabaja para los servicios.

Y en el sector de servicios la situación no es para nada la misma, la manipulación de los trabajadores por parte de las empresas es mucho más fácil -mediante promociones individuales y otros recursos. No se ha visto salvo raras excepciones, a los trabajadores del sector de servicios combatir con el vigor y la eficacia, con la que luchaban antes los trabajadores de la industria.

Pero hay algo más de esto. Ha habido lo que puede llamarse el consumismo. En función de la política de aumento constante de los salarios y de una política consciente que tendía a promover el consumo popular -que se manifestó sobre todo con la enor-

me expansión del crédito al consumo- los trabajadores se transformaron en animales agarrados al carro del consumo y prisioneros de sus deudas que estaban ligadas a este aumento del consumo. Pero al mismo tiempo cayeron en la ilusión de que a través de este aumento del consumo encontrarían la solución a sus problemas. Todo esto ligado a la quiebra de las organizaciones políticas condujo a un proceso mucho más general y mucho más pesado que se puede llamar la "privatización" - es decir el repliegue en la esfera privada - de los trabajadores. Lo cual era parte de un proceso global de privatización de todos los individuos en la sociedad contemporánea.

Cada uno atiende su esfera privada sin preocuparse por lo que pasa afuera.

Todos estos procesos han condicionado el éxito de la ofensiva liberal, pero también han condicionado la extraña evolución de la esfera política que podemos definir como la descomposición de los mecanismos de dirección de la sociedad. No hay ningún tipo de control establecido sobre el personal político. Y esto permite lo que observamos hoy en día, esa fantástica superficialidad, la esterilidad, la incoherencia y la versatilidad de los políticos. Es decir, la capacidad que tienen de ponerse el saco y sacárselo y ponérselo otra vez. En este plano hay además otra condición de esta evolución que ha sido la burocratización de los partidos políticos y la mediatización de la vida política. Qué quiere decir la burocratización de los partidos políticos - incluidos los de derecha? Desde siempre la política ha sido un oficio bastante extraño, bastante bizarro, porque exige dos capacidades que no tienen ninguna relación la una con la otra. Una es la capacidad de acceder al poder, y otra es la capacidad de gobernar.

Entonces, ¿qué pasa hoy en día desde este punto de vista? Se accede al poder, en primer lugar a través de la capacidad de

moverse en las disputas de los clanes y de los grupos, de las mafias que están en los partidos políticos. Bueno, como diría Darwin, se seleccionan los más aptos, pero los más aptos para triunfar en las luchas de las mafias. Y al mismo tiempo se accede también al poder a través de la mediatización: si uno es verdaderamente televisable. Entonces, en Estados Unidos se ha visto hace unos quince años, el acceso al poder de Ronald Reagan que antes de empezar a sufrir esa enfermedad de Alzheimer -la cual sufre actualmente- se comportaba como si ya estuviera enfermo. Estaba en Colombia, por ejemplo, y decía "saludo al pueblo venezolano".

Bueno, junto con todo esto, la sociedad se convirtió en una sociedad de lobbys. Todos los sectores de intereses están organizados como tales, y por supuesto cada lobby tira para su lado. Es como si tuviéramos varios caballos que tirarían del mismo objeto: el objeto no se mueve, y la sociedad tampoco, salvo, evidentemente, en el punto donde hay unanimidad general, es decir, el liberalismo.

También hay que mencionar el tema de la corrupción. La corrupción se convierte en algo central en la vida política, ya no es una noticia policial, es un fenómeno sistémico y estructural. Y en todo esto, evidentemente, acaba por constituirse un círculo vicioso: la

población mira este tipo de fenómenos, se hace cada día más cínica, y hace suya el credo de que cada cual atienda sus cosas.

La crisis antropológica

Esto me lleva al tercero y último tramo de mi conferencia, es decir el aspecto antropológico. Como ustedes lo saben sin duda, toda sociedad produce un tipo de individuo capaz de hacerla funcionar. Los individuos funcionando producen y reprodu-

cen ese mismo tipo de sociedad. No se puede transplantar determinados tipos de individuos de una sociedad a otra. Ustedes no podrían hacer funcionar la corte de los faraones de Egipto en Nueva York; y tampoco hacer funcionar Wall Street con cortesanos de Luis XVI que se pasarían el día haciendo reverencia, en vez de precipitarse para comprar los títulos que hay en el mercado. Entonces, la sociedad capitalista pudo funcionar gracias a cierto número de tipos antropológicos, de los cuales no había creado ninguno. Los ha heredado de sociedades anteriores, y poco a poco los fue destruyendo. Había recibido del antiguo régimen a los artesanos, ese tipo de obrero conciensudo – o al menos responsable - con respecto a su trabajo. Desde hace bastante tiempo el funcionamiento del capitalismo va destruyendo a este tipo de obrero. Esto quizás sea compensado por medio de la robotización del trabajo, pero no del todo compensado porque desplaza el problema a otro nivel, al nivel de los ingenieros, al nivel de los capataces; y ahí también es necesario que la gente sea responsable en su trabajo. Sin embargo lo son cada vez menos.

El capitalismo también había heredado del antiguo régimen, cierto tipo de funcionario que podemos llamar "weberiano". Es decir competente, íntegro. Así como también al juez incorruptible.

Entonces, en una sociedad que todos los días proclama que lo único que cuenta es hacerse rico con la única condición de no ser atrapado, ¿qué motivación puede tener un juez o un funcionario público para no dejarse corromper? ¿Por qué el juez no pondría a la venta sus decisiones?

Por último está el único tipo de individuo que verdaderamente produjo la sociedad capitalista, el empresario "shumpeteriano".

Es decir una persona que era un inventor, o que tenía el olfato para una invención (captaba aquello que podía tener un potencial económico considerable). Y tenía luego el poder y capacidad para instrumentarla juntando los capitales, los obreros y los ingenieros necesarios y para hacerla entrar al mercado por medio de una publicidad apropiada. Efectivamente este tipo antropológico está en el origen de toda gran empresa capitalista. Pero ese tipo de empresario desaparece. Las grandes empresas capitalistas están dirigidas por una burocracia gerencial, para la cual vale lo que hemos dicho recién de la burocracia. (El único empresario verdaderamente importante de los últimos años, es Bill Gates de Microsoft). Pero junto con la burocratización la causa de la desaparición del verdadero empresario emprendedor es que se puede ganar mucha más plata con la especulación que con el trabajo de crear una empresa. Una especulación lograda sobre la tasa de cambio en la bolsa de Nueva York puede dar de un día para otro mil o dos mil millones de dólares, como ocurrió con el especulador y filántropo George Soros. Por lo tanto la gente que verdaderamente quiere ganar plata se dedica sobre todo a la especulación. Y la especulación no es productiva ni siquiera desde el punto de vista capitalista. Es parasitaria y desestabilizadora. Detrás de esto está el desgaste de cierto tipo de instituciones, que fabrican los individuos en una sociedad. En las sociedades capitalistas, como en las anteriores, eran básicamente la familia y la escuela. La familia está en crisis no tanto porque aumente la tasa de divorcio, sino porque hombres y mujeres ya no saben lo que es un hombre y una mujer, en qué consiste el rol del hombre y de la mujer en la vida en general y en la familia en particular. No saben sobre todo en qué consiste el rol de padres: ¿ Qué es lo que hay que permitir, qué es lo que hay prohibir a los chicos? ¿Hay qué permitirles todo? Cuando uno piensa un poco se da cuenta de que no es posible. Y, ¿qué

hay que prohibir? ¿en nombre de qué? ¿en base a qué principios? Por supuesto nadie dudará en decirle al chico "no tenés que robarle a tus compañeros" -aunque claro que diciéndole esto no estaremos de acuerdo con la lógica liberal. Pero, luego, los chicos crecen, y tienen doce, catorce años, quieren salir de noche, hay que dejarlos salir ¿a partir de qué edad, hasta qué hora, en qué momento le damos la llave de la casa ?. Todo el mundo está obligado a navegar a tientas, sin tener brújula, sin tener rumbo, sin nada.

Y está la crisis de la escuela; más exactamente la crisis de la instrucción y la educación a todos los niveles. Ya la escuela está completamente deformada porque está absolutamente instrumentalizada. Ustedes me perdonarán si yo traigo un recuerdo personal, pero me acuerdo de cuando yo era chico, en Grecia. Un campesino analfabeto, iletrado, lo retaba al hijo porque se había hecho la rata, lo agarraba de la ropa y le decía "Yo lo mando a la escuela para que lo conviertas en un ser humano".

Es decir que este campesino iletrado, sabía que engendrando a un hijo, dándole de comer hasta los seis años, todavía no había creado a un ser humano.

Era la escuela la que creaba al ser humano. Entonces, ¿me pueden decir dónde está esa mentalidad hoy en día? Los mandamos a la escuela a los chicos en primer lugar porque es obligatorio; quizás hasta porque tengamos una subvención del estado condicionada a que el chico vaya a la escuela. De todas maneras, lo mandamos al chico a la escuela para que le den un papel con el cual quizás encuentre un trabajo. Y ese "quizás" se hace cada vez más dubitativo. Los ministros de educación siempre están reformando la escuela para "responder" a las demandas de la industria y mientras lo hacen ya han cambiado las demandas de la industria... o ya no hay más demanda de la industria.

Pero un chico de seis o siete años no va, no puede ir, a la escuela por razones instrumentales. Lo tiene que querer, le tiene que gustar.

Y quizás cuando llegue a adolescente empiece a entender las razones instrumentales, -pero no es muy seguro pues harían falta otras cosas.

Habría que enseñarles a amar lo que están aprendiendo, y saber explicarles por qué se les enseña eso y no otra cosa. Y para ello sería necesario que los educadores amen su trabajo y a los chicos. Pero los educadores también están obligados a instrumentalizar su oficio. Es decir hacer algo que les permita ganarse unos pesos.

La verdad sobre la educación, ya fue dicha por Platon hace cinco siglos: "Sin Eros no hay educación". Si los adolescentes no se enamoran de una manera u otra de sus maestros, y si los maestros no son capaces de inspirar ese amor -inspirándolo porque ellos mismos aman lo que hacen y porque en cada adolescente ven la promesa de algo nuevo, y no solamente otro ejemplar humano al que hay que inculcar ciertos conocimientos- entonces, ya no hay educación.

Por último esta sociedad aparece completamente cortada tanto en su relación con el porvenir como con el pasado. Por supuesto del porvenir se sigue hablando -"Mañana ya van a ver" - pero ya nadie cree verdaderamente, seriamente, en lo que en el siglo XIX llamaban El Progreso -con una "P" mayúscula y un acento religioso. El Progreso iba a resolver todos los problemas de la sociedad, iba a hacer a cada cual libre y feliz. Se sabe que quizás haya nuevas medicinas, nuevos medicamentos, avances técnicos, pero no hay ningún proyecto de porvenir.

Somos la primera sociedad humana en la cual no hay ningún proyecto de futuro aceptado por la sociedad. Porque incluso en

las sociedades más arcaicas y tradicionales tenían un proyecto de futuro que consistía en conservar rigurosamente igual lo que había. Y se trataba de hacer que los jóvenes encontraran las cosas iguales ha como los mayores las habían encontrado cuando eran jóvenes. Y al mismo tiempo ya no hay relaciones verdaderas con el pasado, con una tradición. El pasado se ha convertido en una cosa de museo.

Están los libros de los eruditos o las agencias de turismo. "Vaya a visitar el valle de los faraones en Egipto". Y usted va tres días y ya está, se da un baño en el pasado.

La lucha por una Sociedad Autónoma

Entonces, en estas condiciones no hay que ocultar que la lucha por una sociedad autónoma se hace difícil. Por supuesto que el proyecto de la autonomía está siempre ahí, y quizás es más válido hoy que nunca. Pero por el momento parece haber perdido la eficacia social y haberse escabullido entre los escombros del movimiento obrero revolucionario: ahogados por el ruido de esta sociedad de consumo masa mediática los individuos están privatizados; los lugares de socialización, de socialización positiva, desaparecen. Antes estaba la fábrica, el barrio, la pequeña ciudad de provincia o incluso la escuela y todo esto está en crisis hoy. Además hay otro fenómeno muy grave, muy pesado y es que en la situación actual es muy difícil ver objetivos intermedios que tengan sentido y que sean realistas.

Porque no se puede llamar a la gente a luchar para cambiar de un día para otro, así como así, la sociedad. No se puede decir "todo o nada", tiene que haber posibilidades de luchar por objetivos que sean realizables, que tengan sentido más o menos inmediato y a la vez puedan proyectarlo y articularse con una perspectiva global y mediata. Estas son las posibilidades que se

hacen cada día más débiles hoy en día, porque la gente no las inventa. Eso es lo que yo compruebo: que por el momento la gente no crea esas posibilidades.

Una palabra antes de terminar. Algunos quizás piensen -como a veces escucho- que esta visión mía es pesimista. Pero permítanme decir que la cuestión no es si es pesimista a optimista. La cuestión es saber si es correcta o no. No creo que para ser optimista haya que estar henchido de ilusiones. Un optimista que es optimista porque está lleno de ilusiones, es peor que el peor de los pesimistas; porque en cuanto se le vengán abajo las ilusiones se va a desmoronar y se va a ir a su casa y no va a querer hacer más nada. Entonces, efectivamente, mi análisis puede parecer bien sombrío porque se ocupa de lo que ocurre hoy. Lo que describo y analizo es un estado de la sociedad en el cual, por el momento, el proyecto capitalista ocupa todo el espacio social. Lo otro, la alternativa, hoy está en las profundidades, trabaja en las profundidades de la sociedad y por eso no lo podemos ver fácilmente. Cada tanto podemos ver alguna manifestación. No se lo puede ver, pero tenemos que ayudarle a manifestarse, trabajar para que se manifieste. Y para eso la primera condición es que seamos realmente lúcidos en cuanto a la realidad.

Es todo, muchas gracias.

(Ovación. El público aplaude de pie).

www.omega.es

Biblioteca Virtual